

Fuera de VALIJA

N.º 25 - 11 mayo 46
**LOS ESTADISTAS QUE NO
QUIEREN ROMPER
CON FRANCO**

CIERTOS estadistas se complacen en explicarnos que si ellos no son partidarios de romper las relaciones con Franco es precisamente porque temen que dicha ruptura pueda favorecer al dictador español: "Ustedes, los españoles —nos dicen con aire doctoral—, son hombres muy quisquillosos y no toleran lecciones de nadie... Son ustedes tremendamente orgullosos, altivos, susceptibles... Bastaría que nosotros rompéramos con Franco, para ponerse ustedes al lado de Franco... ¡Si les conoceremos a ustedes!... Y lo que nosotros queremos es, precisamente, acabar con Franco".

Resultaría de ello que hay, por un lado, unos estadistas terriblemente enemigos de Franco, que quisieran hacer algo para acabar con él, y, por otro lado, unos españoles tan partidarios de Franco, que sólo aconsejan a los estadistas lo que a éste puede beneficiar. Y resultaría también que quienes saben perfectamente bien cómo son los españoles, y lo que piensan y lo que les conviene, no son los españoles, sino los estadistas que no quieren romper con Franco.

Esos estadistas tienen una singular manera de demostrar su hostilidad a Franco, que consiste en mantener relaciones con él, venderle petróleo, algodón y aviones, defenderlo ante el Consejo de Seguridad cuando otros lo atacan y ofrecerle otras pruebas de deferencia y afecto. Para mayor escarnio, esos estadistas nos explican que si ellos atacasen a Franco, quizás nosotros los españoles, con nuestro consabido orgullo nacional, nos ofendríamos mucho.

Durante la guerra, esos estadistas decían que les era imposible romper entonces con Franco porque de la ruptura se aprovecharía Hitler con evidente perjuicio para las democracias. Había, pues, que halagar al dictador español, estar muy en contacto con él para disminuir la influencia de los agentes nazis, y soportar cualquier indignidad con tal de mantener a Franco neutral, o, como decía él, "no beligerante". Franco se declaraba hitleriano, enemigo de las democracias, convencido del triunfo militar del Eje, etcétera. E in-

mediatamente Mr. Churchill se indignaba con los dibujantes satíricos de Inglaterra por el hecho de presentar a Franco, en sus caricaturas, como hitleriano, enemigo de las democracias, etcétera.

Durante la guerra, esos estadistas parecían decir: "¡Dejen que pase esto, y ya verán ustedes lo que hacemos con Franco! Por ahora, paciencia y disimulo. ¡Nada de romper con Franco ni de negarle el petróleo o el algodón!..."

Pero terminada la guerra, cuando se les pide que rompan con Franco y que no le vendan ni petróleo ni algodón, esos estadistas afirman que están dispuestos a mantener relaciones con Franco y a venderle todo lo que necesite, para evitar, precisamente, que se afiance en el poder.

"¡Pero van a ser ustedes más enemigos de Franco que nosotros mismos!", dicen esos estadistas a los españoles presos o desterrados por Franco. "Nosotros —continúan— ya hacemos todo lo posible por derribarlo, y, a ese fin, mantenemos cerca de él embajadores, le hacemos mil reverencias y le vendemos gasolina para sus divisiones motorizadas y hasta material de guerra del que nos sobra y con el que él podrá reforzar su aparato represivo... No podemos hacer más contra Franco... Ahora, el derribarlo ¡ya es cosa de ustedes!... Si nos metiéramos nosotros, ¡qué dirían ustedes!... ¡Con lo puntillosos que son los españoles!"

El pobre español preso o desterrado acabaría por no saber en realidad lo que le conviene y aceptaría las incongruentes razones de esos estadistas, si no tuviera ideas muy claras sobre el asunto. El español preso o desterrado piensa que si los estadistas no quieren romper con Franco, es exactamente porque esos estadistas son partidarios de que Franco continúe en el poder en España. El español preso o desterrado sabe perfectamente que si la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales favoreciera a Franco, esos estadistas se apresurarían a romper con el dictador español. Lo que ocurre —y esto tampoco lo ignora el español preso o desterrado, que tiene ideas muy claras sobre el asunto—, es que en el mundo hay una cierta cantidad de estadistas partidarios de Franco y que son —dijémoslo de una vez— unos perfectos sinvergüenzas.

EL VALIERO

A.P.C.E.
SIG: 1.26/1203